

todo, el paso de los años ha ido proporcionando nuevos materiales autobiográficos de Wittgenstein, cuyo eco en el ámbito de la religión no es indiferente. Al contrario, en el caso concreto de la presentación de estos *Diarios*, incluso más que de religión se puede percibir cuál es el calado de la espiritualidad wittgensteiniana.

Originalmente en poder de la hermana del filósofo, Margarete Wittgenstein, estos *Diarios* van a dar en 1993, al depósito bibliográfico del Archivo Brenner, vinculado a la Universidad de Innsbruck, cuya necesidad de divulgación pública era evidente para los estudiosos de Wittgenstein. Los apuntes de 1930 al año 1932 son redactados en Cambridge, y los apuntes de los años 36 al 37 son escritos en Skjolden, (Noruega) donde años antes Wittgenstein se había construido una cabaña para sus reiterados retiros de la vida académica.

Si bien es cierto que los llamados *Diarios Secretos* de Wittgenstein (1914-1916), traducidos al castellano por Andrés Sánchez Pascual y editados por W. Baum en 1985 (Alianza, Madrid, 1991) son suficientemente conocidos por la comunidad académico-filosófica-teológica actual, la publicación de estos nuevos materiales constituye un notable aporte documental para vislumbrar con mayor detalle las vicisitudes biográfico-intelectuales de Wittgenstein. Es una contribu-

ción destacada puesto que son páginas que no sólo divulgan la naturaleza espiritual latente en la existencia del pensador vienés, sino también porque examina ámbitos internos de la presunta religiosidad de filósofo. Son observaciones que poco a poco van dando cuerpo a criterios relativos a la verdad, los valores o la ética, pero no tanto en relación con personas que se mueven dentro de su ambiente, sino centradas a la luz de las preocupaciones de su propio «yo». En ese largo recorrido Wittgenstein reconoce la presencia de la cobardía y la vanidad en su vida, así como las amenazas de la locura, que puede minar todo el contenido de su intelecto, además de determinadas observaciones respecto a los Evangelios y asuntos afines.

Pero también resultan llamativas en estos nuevos *Diarios* de Wittgenstein las menciones a la existencia de Marguerite Respinger, una de las escasas figuras femeninas de interés para el filósofo. Algunos comentarios sobre este personaje se formulan en los estudios biográficos de Ray Monk y de Wilhelm Baum, pero la sensibilidad que tiene Wittgenstein por su compañera según estos *Movimientos del Pensar* constituyen un aporte nuevo y destacado en el repertorio humano de amistades del filósofo. A propósito de Respinger, Wittgenstein demuestra celos y enamoramiento, y en esta medida la estatura

humana del filósofo se nos hace mucho más familiar y cercana. La relación con esta mujer queda rota y una vez casada con Sjögren abandona Europa y se radica en Chile hasta 1945. Recordemos que la distancia y la lejanía con «lo femenino» en el mundo mental (y físico) de Wittgenstein es resultado no sólo de su posición crítica y compleja respecto a su sexualidad, sino también fruto del eco psicológico-moral que tiene en el filósofo la obra *Sexo y Carácter* de Otto Weininger, leída tempranamente por Wittgenstein.

Los *Diarios* que abarcan la época de la «reclusión» noruega de Wittgenstein revelan el carácter especialmente atormentado del filósofo a propósito de una serie de asuntos teológicos. Pero asuntos que tocan con su propio ser, no con aspectos argumentativos carentes de sensibilidad y encarnación vital. El pulso autobiográfico se manifiesta de forma crucial cuando a lo largo de una serie de días apunta en su cabaña en actitud orante que «No hay nadie aquí». Hagamos notar que Wittgenstein, en 1948, tres años antes de morir, en un contexto humano similar, mientras permanece aislado del mundo en Irlanda, escribe a su discípulo Malcolm que de «vez en cuando tiene extraños estados de inestabilidad nerviosa que son podridos mientras duran y le enseñan a uno a orar». En este sentido, la presencia de lo religioso en Wittgenstein es hasta tal punto

contradictoria e inquietante que Isidoro Reguera (el mismo autor que ha traducido estos *Movimientos del Pensar*) se pregunta en su libro *El feliz absurdo de la ética* si en definitiva el filósofo es un místico o un religioso atormentado. El escepticismo de Wittgenstein y los sugerentes itinerarios entre el ateísmo y la fe que demuestran algunas palabras suyas en estos *Diarios* arrojan determinados contenidos a este cuestionamiento de Reguera.

Al contrario de los *Diarios Secretos (1914-1916)*, escritos a medida que redacta el *Tractatus* y combate en frentes de batalla de la Primera Guerra, estos *Movimientos del Pensar* de Wittgenstein también respiran una clase particular de «guerra», el sufrimiento que causa la permanente búsqueda de la verdad. A modo de ejemplo podemos subrayar lo siguiente. El 15 de marzo de 1937 escribe: «Conocerse a sí mismo es terrible porque a la vez se conoce la exigencia vital, y que uno no la satisface. Pero no hay un medio mejor de llegar a conocerse a sí mismo que mirar al perfecto. Por eso el perfecto tiene que desatar una tempestad de indignación en los seres humanos, si no quiere humillarse completamente. Creo que las palabras: Bienaventurado quien no se escandaliza de mí quieren decir: Bienaventurado quien sostiene la mirada del perfecto».

Con todo, quizá una de las frases que resumen el contenido de estos

interesantes *Diarios* la encontremos en la siguiente observación suya: «Tengo un alma más desnuda que la mayoría de las personas y en eso consiste por así decirlo mi genio». Y a ello finalmente, podemos sumar la hermética belleza de un nuevo aforismo que nos deja cuando declara que: «el blanco también es

una especie de negro». La traducción al castellano de estos nuevos documentos ensancha la riqueza de este pensar en nuestro actual ámbito intelectual.

Mario Boero

VINO DE VIAL



TÓNICO **CON QUINA**
ANALÉPTICO **JUGO DE CARNE**
RECONSTITUYENTE **POSFATO DE CAL**

EL TÓNICO MÁS ENERGICO
para Convalecientes, Ancianos
Señoras, Niños débiles
y todas las personas delicadas

*Compuesto de sustancias
indispensables à la formación
de la Carne muscular
y de los
sistemas nervioso y huesoso*

El **VINO de VIAL** es la reunion de los medicamentos los mas activos para combatir: la **Anemia, Clorosis, Dispepsia, Edad critica, Debilidad, Convalecencia, Extenuacion nerviosa**, etc, en una palabra todo estado de languidez caracterizado por la pérdida del apetito y de las fuerzas.

VIAL HERMANOS
FARMACÉUTICOS
36, Plaza Bellecour, LYON (France)

Depósito: **ANTONIO SERRA**, Farmacéutico
en REUS; y Pelayo, 9 en BARCELONA

América en los libros

Camp y posvanguardia. Manifestaciones culturales de un siglo fenecido, José Amícola, Paidós, Buenos Aires, 2000, 229 pp.

Sumamente interesante para entender fenómenos de reciente mención y difusión, este libro de José Amícola (autor de importantes contribuciones a las obras de Arlt, Cortázar y Puig) aborda por primera vez de un modo sistemático en Argentina un tema casi desconocido u ocultado: el de las relaciones entre el posmodernismo, el *camp*, la homosexualidad y la política.

El volumen es documentado e informativo. Describe el recorrido de las nuevas nociones en Estados Unidos y en Europa, y sus repercusiones y recreaciones locales, a la vez que ilustra exhaustivamente sobre las mismas. «Forma representativa teatral cargada de gestualización», «sensibilidad particular gay propia del siglo XX» o «cuestionamiento genérico», el término *camp*, unido al *gender* (lugar social del sexo), al *kitsch* y a la *parodia*, establece un núcleo teórico gobernado por un sistema de engarce. Dentro de esa red, se estudian las obras de Copi y Perlongher, de Manuel Puig, Severo Sarduy y Cabrera Infante, entre otras. Igualmente, el libro contiene un moderado enjuiciamiento de ciertas ideas (tradiciona-

les, iluministas) de Freud, un juicio sobre los saberes masculinos, una puesta en hora de los conceptos sobre el posmodernismo, el cual «trae a la escena la danza compulsiva de dos bailarines que representan, respectivamente, el arte consagrado y la cultura de masas /.../ lo alto y lo bajo».

Con la certeza de que «las sociedades consiguen lograr una heterosexualización del deseo en primera instancia por razones político-económicas» y que «ningún fenómeno social debería describirse como apolítico», Amícola ve (más allá de las primeras reflexiones progresistas de Susan Sontag) nuevos comportamientos que regirán las conductas en este milenio, el que «se avizora como un espacio de grandes cambios en lo que respecta a la concepción de la sexualidad, como si realmente ahora se hubiera quebrado el imperio del pensamiento victoriano».

Leandro N. Alem o la noche es buena para el adiós, Pedro Orgambide, Atlántida, Buenos Aires, 2000, 254 pp.

Una notoria y abundante novela histórica sigue manteniendo la